CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

200 AÑOS BICENTENARIO ARGENTINO

Temporada Nº **57**
Exhibición Nº
7314 7315

Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a: **nucleosocios@argentina.com**

Buenos Aires, martes 20 de julio de 2010

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

CINCO MINUTOS DE GLORIA

(*Five Minutes of Heaven,* Inglaterra / Irlanda-2009)

Dirección: Oliver Hirschbiegel. *Guión*: Guy Hibbert. *Fotografía*: Ruairi O'Brien. *Diseño del film*: Mark Lowry. *Música original*: Leo Abrahams, David Holmes. *Montaje*: Hans Funck. *Sonido*: Ronan Hill. *Dirección de arte:* Gillian Devenney. *Vestuario*: Maggie Donnelly. *Elenco:* Mark David (Alistair joven), Diarmuid Noyes (Andy), Niamh Cusack (madre de Alistair), Mathew McElhinney (Stuart), Conor MacNeill (Dave), Paul Garret (padre de Alistair), Kevin O'Neill (joven Joe), Gerard Jordan (Jim), Paula McFetridge (madre de Joe), Gerry Doherty (padre de Joe), Luke O'Reilly (hermano Dan), Luke McEvoy (hermano John), Aiobheann Biddle (hermana), Ruth Mathewson (hermana), Carol Moore (Susan), James Nesbitt (Joe Griffin), Barry McEvoy, Liam Neeson, Richard Orr, Richard Dormer (Michael), Pauline Hutton (Sharon), Andrea Irvine (Sarah), Katy Gleadhill (Fiona), Paul Kennedy, Juliet Crawford (Cathy), Anamaria Marinca (Vika), Jonathan Harden (David), Lalor Roddy, Daniel McClean (Liam), Emma Neill (Katie), Stella McCusker (Stephanie), Amber O'Doherty (Kirsty), Louis Rolston, Ryan McParland. *Producción*: Eoin O'Callaghan, Stephen Wright. Producción ejecutiva: Ed Guiney, François Ivernel, Andrew Lowe, Cameron McCracken, Patrick Spence, Paul Trijbits *Productoras*: Big Fish Films, Element Pictures, Ruby Films. *Duración original*: 89’.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company

El Film

Un plano en negro con una voz en off que nos dice que, para explicar el hombre en que se convirtió, debe antes hablarnos del hombre que era. Siguen imágenes documentales que nos pasean por las calles de Belfast adentrándonos en el clima de violencia y odio entre protestantes del Ulster y católicos del IRA. Estamos en 1975 en la localidad de Lurgan, y cuatro adolescentes incorporados al UVF (Fuerza Voluntaria del Ulster) se preparan para su bautismo de sangre con el asesinato de un joven católico. Es el hambre de venganza que Alistair ha respirado a su alrededor y que le marcará para el resto de su vida: nunca logrará liberarse de la mirada del hermano pequeño de la víctima —testigo del atentado—, que se introdujo en su cabeza para arruinarle en vida. Treinta y tres años después, Alistair propicia un encuentro de reconciliación con aquel niño, Joe Griffin, que es en realidad otro cadáver ambulante que nunca se sobrepuso a la culpa que su madre cargó sobre su conciencia.

Los inicios de **Cinco minutos de gloria** inducen a pensar que Oliver Hirschbiegel (director de **La caída**) nos va a contar una nueva película del IRA, con atentados sangrientos y familias rotas por el dolor. Perfecta ambientación gracias a una cuidada fotografía y diseño de producción que nos trasladan a los años setenta, y que nos presentan a unos jóvenes ávidos de protagonismo y un cruce de miradas de consecuencias impredecibles. De pronto, y con un montaje alterno, nos encontramos subidos a los coches de los dos protagonistas, que acuden a un programa de televisión para conocerse y reconciliarse. La brusquedad del cambio de época trae la confusión narrativa y el espectador tarda en hacerse cargo de la situación, mientras contempla la gravedad de un Alistair arrepentido —Liam Neeson supone un acierto de casting— y el rostro crispado y perturbado de Joe Griffin —con algo de comicidad en su histrionismo—, siempre con una cámara de televisión que mira el drama de esos dos hombres rotos por el pasado. Para entonces, la planificación ha variado para adquirir el formato de la pequeña pantalla, y el recurso de las voces interiores —tanto de Alistair como de Joe—

se hace repetitivo y cargante, aunque pretenda mostrar la neurosis de estos supervivientes.
Hay tensión y ansiedad a la espera de un encuentro que debe ser catártico, con o sin cámaras, y eso lo percibe un espectador que entonces ya sabe que asiste a un drama muy humano, y no a una película política o de acción.
Cinco minutos de gloria en forma de venganza o de perdón, y toda una vida para cargar con la culpa o darla a los demás: esta es la disyuntiva pacifista que Hirschbiegel nos presenta, la que quiere elevar por encima del conflicto irlandés para llegar al mismo individuo.

(Julio Rodríguez Chico, extraído de www.labutaca.net)

Tanto en esta película como en La caída hay un elemento político claro, pero en ambos casos opta por centrarse más en la humanidad de los personajes.
Sí, para mí la humanidad es el tema principal de ambas películas. En parte es porque las situaciones extremas te dan un espejo para verte y empezar a hacer preguntas de todo tipo. En los últimos diez años parece que hay que tratar temas que importen, por eso no he abordado ninguna comedia en ese período.
En esta ocasión se trata de un tema ajeno a su país. ¿Cómo se ha aproximado a Irlanda y al IRA?
Yo veo el tema de manera universal, podría haber pasado por ejemplo, aquí, en el País Vasco. No es algo exclusivo de Irlanda del Norte. Me sentí muy cómodo cuando vi el guión porque me gustaron mucho los dos personajes por igual aunque sean de dos extremos opuestos. Conocía el tema del conflicto en Irlanda del Norte. Hablé con organizaciones, con personas del entorno. Pero evité hablar con gente del IRA o UEF. Con quien sí hablé fue con los psicólogos que ayudan a los presos y a otros afectados por la violencia y la situación. Y viví en Belfast, allí conocí su forma de pensar y me sentí muy cómodo. Salí con un poco de mentalidad norirlandesa.
Toda la película está construida hacia el clímax donde se encuentran los dos personajes. ¿Cómo ha sido el trabajo con los actores, se vieron antes de rodar esa escena?
Tuvimos un día para prepararlo juntos. Cuando era pequeño yo era un poco "chico malo" de las calles de Hamburgo, así que les enseñé alguna cosita. Pero también Liam Neeson era boxeador y James Nesbitt también tiene pasado con peleas. Entre todos arreglamos la pelea de la forma más adecuada.
¿Cómo construyó la escena de la pelea en la que se caen por la ventana?
Lo importante era que la pelea fuera muy sucia porque los dos habían crecido en las calles de Belfast y tenía que ser una pelea fea. Por esto montar la escena fue muy difícil, porque quería hacerlo sin que nadie resultara herido. Tenía un especialista preparando la coreografía de la pelea y cuando les pregunté si estaban preparados me dijeron que sí, lo rodamos, y salió bien. Yo estaba muy preocupado y hasta el día siguiente tenía el corazón que se me salía por la boca. Pero tuvimos suerte y no pasó nada.

(José María Aresté, 5 de abril de 2010, extraído de www.decine21.com)

Podemos, claro está, tener en cuenta las palabras de Albert Camus respecto a las masacres nazis, y afirmar ante nuestros enemigos que vamos a respetar en ellos lo que no respetaron en nosotros. Pero la realidad es que nuestra tendencia natural como seres humanos no es la de trabajar el perdón. Nuestros impulsos son los mismos que arrastran a Nesbitt durante la mayor parte del metraje: el bíblico ojo por ojo, diente por diente, que no tiene en cuenta ni las cosas que han podido cambiar con el paso de los años, ni las circunstancias que pudieron matizar lo ocurrido. De ahí el contraste que Hirschbiegel establece entre los dos personajes principales de **Cinco minutos de gloria**. En Little, suma a la triste serenidad de la interpretación de Neeson un trabajo de cámara mucho más reposado y tranquilo. Sin embargo, Griffin, al que su intérprete dota de un nerviosismo que roza la crisis de ansiedad, suele aparecer en encuadres mucho más fragmentados, gran parte de ellos cámara al hombro.
De la misma forma, el primero, aunque sea a nivel inconsciente, parece esperar la muerte para dejar de sufrir por su sentimiento de culpa. En cambio, el segundo se deja arrastrar por la rabia y el dolor acumulados durante los 33 años transcurridos, dispuesto a compensar la infelicidad provocada por la muerte de su hermano a través de la más pura y dura venganza. Un enfrentamiento en el que pesa mucho lo verbal, si bien el director alemán no deja que caiga en la teatralidad, pues multiplica las sugerencias de cada línea de guión con la habilidad de la que ya había hecho gala en **El experimento** (2001) y **La caída** (2004). La importancia dramática que le da a cada pequeño detalle, ya sea en el encuadre, la interpretación o la banda de sonido, convierte sus ajustadísimos 89 minutos en una intensísima experiencia. Sólo hay que ver la forma en que relaciona el sonido del reloj del hogar de Little con su acción terrorista, y cómo hace reaparecer idéntico “tic-tac” para marcar los momentos en los que vuelve a recordar lo que hizo.
El rodaje en 16 mm le da a las imágenes de **Cinco minutos de gloria** una textura granulada, que recuerda al aire documental que ya tenía la anterior exploración del conflicto irlandés en la que intervino Hibbert como guionista, **Omagh** (Pete Travis, 2004). Característica heredada, por otro lado, de **Bloody Sunday** (Paul Greengrass, 2002), en la que, casualidad o no, Nesbitt también era protagonista. En todo caso, ayuda a darle una mayor crudeza a la reconstrucción del asesinato de Jimmy Griffin, que

sigue aterrando por mucho que el espectador ya sepa lo que va a ocurrir. El manejo de la tensión que despliega Hirschbiegel es magnífico, utilizando la fragmentación de las secuencias y el potencial del sonido ambiente con una tremenda eficacia, lo que le permite crear una atmósfera de desastre inevitable, que explota con brusca intensidad en el tiroteo. El director es muy consciente de que el momento debe ser lo bastante fuerte como para que el espectador, impactado, pueda creerse el conflicto que tiene que producirse entre los personajes en las escenas ambientadas en el presente. De ahí que, sin necesidad de recurrir a golpes de efecto, sea capaz de legar una secuencia plagada de imágenes de impacto, escalofriantes. La película supone, sin duda, toda una reivindicación artística por parte de Hirschbiegel, después de haber salido escaldado de la industria de Hollywood con la no muy recibida **Invasión** (*The Invasion*, 2007). Y es que, gracias a ella, ha podido demostrar que no ha perdido ni el pulso ni la capacidad de acercarse desde un punto de vista cinematográfico a la complejidad de la psique humana.

(Tonio Alarcón, extraído de www.miradas.net)